

1559

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EXCELENTISIMO
GEORGE S. MESSERSMITH, EMBAJADOR DE LOS
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA EN MEXICO, EN
LA FERIA DE LA VICTORIA, TAMPICO,
EL 20 DE DICIEMBRE DE 1942.

Es para mí un verdadero privilegio y placer asistir a la Feria de la Victoria en este puerto y tener a la vez la oportunidad de conocer esta región de México y sus habitantes. Hace ya desde febrero que radico en este país hospitalario, y por largo tiempo he conservado el deseo de visitar no sólo Tampico, sino también otros lugares de la República. He tenido el honor de servir a mi Gobierno en diversos países durante casi treinta años, y en el transcurso de este tiempo me he percatado de que para conocer un país es necesario no solamente conocer su capital sino mantener un contacto íntimo con todas sus diversas entidades. Así como muchos de nuestros amigos que visitan los Estados Unidos, al conocer Washington y Nueva York, creen conocer a fondo todo el país, así también muchos de nosotros, al visitar otros países consideramos que si conocemos la capital ya conocemos el país entero. No puedo imaginarme mayor error.

Mis múltiples ocupaciones desde mi llegada a México hace diez meses han impedido que se concediera mi ^{vivo} ~~fuerte~~ deseo de conocer más ^{de cerca} ~~íntimamente~~ las bellezas y los recursos de vuestro gran país, y de relacionarme personalmente con sus habitantes residentes en el interior. Por lo tanto, me produce honda satisfacción que haya sido Tampico, ciudad tan importante en la
economía

economía de México, la primera población que haya tenido la oportunidad de conocer fuera de la capital.

Así pues, permitidme que os exprese mi profundo agradecimiento por vuestra cordial invitación y por vuestra calurosa bienvenida.

Nos encontramos en la vorágine de una gran guerra - la más grande de la historia. Podemos decir ^{sin dejar lugar a duda} ~~con toda seguridad~~ que es una guerra no deseada por ninguno de los pueblos que actualmente participan en esta gigantesca contienda. Es una guerra impuesta al mundo por un pequeño grupo de individuos en Alemania, Japón e Italia, que concibieron la idea de convertirse en ~~los~~ amos del mundo, valiéndose de sus respectivos países, y que para llevar a cabo sus propósitos engañaron a sus pueblos con ilusiones de grandeza, de ^{dominación} dominio y de sojuzgamiento. Tuve ocasión de servir a mi patria en Alemania durante los sombríos años de 1930 a 1934, pudiendo apreciar en aquel país el desarrollo y la consumación de los ambiciosos proyectos de un grupo que se apoderó del gobierno, imponiéndose al pueblo alemán, con el solo propósito de utilizar a ese gobierno y a ese pueblo, al igual que los recursos de ese país intensamente industrializado, para sojuzgar ~~el~~ resto del mundo; para establecer una ^{dominación} política y económica ^{mediante} ~~recurriendo a~~ la destrucción de la soberanía y la libertad de los pueblos democráticos en países grandes

grandes y pequeños. Conocí íntimamente a esos hombres, únicos responsables de esta gran guerra, y en ningún momento trataron de ocultar ni a mí ni a nadie sus objetivos. Entre 1933 y 1939, forjaron una poderosa máquina de guerra cuyo único fin era el de destruir nuestras libertades y nuestro sistema de vida.

Esos preparativos no eran desconocidos en Europa. Sin embargo, ^{las} naciones europeas, grandes y pequeñas, no creían ser ellas las que serían ^{atacadas}, sino otras; y frente a semejante complacencia, se permitió el rearme sin impedimento alguno de Alemania e Italia, ^{aún viéndose} cuando se veía claramente que todos estos preparativos de guerra estaban encaminados directa y definitivamente contra otros países. Mientras tanto, el Japón llevaba febrilmente a cabo un programa similar, teniendo como única mira la dominación y ^{el}sojuzgamiento del Lejano Oriente.

Si tantos países europeos se creyeron a salvo de ataque, no es extraño que nosotros en las Américas, incluyendo una gran parte del pueblo de los Estados Unidos, igualmente pensáramos ~~igualmente~~ estar a salvo de los ataques de esta formidable máquina de guerra que se levantaba en Alemania, en el Japón y en Italia. Suponíamos que los mares formaban una barrera insuperable que nos protegería. No nos dábamos cuenta exacta de que se había operado un cambio radical en la técnica de guerra y de que ningún país podía librarse de sus efectos.

efectos. Por lo tanto, al igual que en Europa durante estos años de 1933 a 1939, nosotros en las Américas observábamos con complacencia este rearme de las potencias totalitarias y al registrarse el primer ataque alemán nos encontrábamos ~~completamente~~ ^{completamente} desprevenidos sin poder hacerle frente.

La guerra moderna no es un problema de hombres únicamente, ~~cómo~~ en otros tiempos, sino de maquinaria, y para producir maquinaria de guerra, la capacidad productiva del país debe dedicarse exclusivamente a ese fin, sin considerar las necesidades civiles, ~~que son~~ ^{absolutamente indispensables}. Esto precisamente fué lo que hicieron febrilmente los países totalitarios durante los años de 1933 a 1939. No debe extrañarnos, por consiguiente, que los primeros años de esta guerra, provocada por los estados totalitarios, hayan resultado para ellos en una serie de triunfos militares y conquistas de carácter transitorio.

Hoy todos estamos convencidos de que se trata de una guerra total y de que todo lo que los países democráticos y amantes de la libertad deseamos conservar se encuentra amenazado. Nuestros hogares, nuestros ~~principios~~ ^{conservar} religiosos, nuestro anhelo de vivir, trabajar y ~~mantener~~ ^{mantener} nuestro sistema de vida - todo está en peligro. Por todo ello estamos combatiendo y por todo ello estamos ~~preparados para~~ ^{dispuestos a} hacer cuanto sacrificio se nos exija, ya sea de nuestros bienes o de nuestra sangre.

En el Imperio Británico, en Rusia, en China y en las América estamos ~~poniendo en juego~~ ^{reuniendo} nuestros formidables recursos para lograr la victoria. En los países de más intensa industrialización, como en los Estados Unidos e Inglaterra, esto ha significado la completa transformación de la vida industrial y económica a un grado difícil de comprender en países menos industrializados. Las necesidades del consumo civil normal están restringidas a **lo** mínimo, y todos los recursos, tanto naturales como de personal, están ~~dedicados~~ ^{consagrados} a producir, transportar y utilizar los implementos de guerra indispensables a la victoria. En los países menos intensamente industrializados, como en México, los inmensos recursos naturales están siendo utilizados en **lo** máximo para ~~abastecer~~ ^{abastecer} las fábricas de las naciones de mayor desarrollo industrial, ~~los medios con que combatía / lo indispensable~~

Los de las Américas, como los de las democracias, en cualquier parte del mundo, somos amantes de la paz. No deseamos ni conquistas, ni territorios ni el sojuzgamiento de pueblos. Estas tendencias nos son ajenas. Por consiguiente, se nos hace tanto más difícil convertir toda nuestra vida nacional y económica al objeto exclusivamente bélico. Sin embargo, nuestra comprensión del peligro y de la significación de la guerra ha alcanzado tan amplias y claras proporciones que la transformación del estado de paz al estado de guerra se ha llevado a cabo en un período

período de tiempo increíblemente corto. Por todo esto considero casi milagroso que se haya logrado un cambio en el curso de la guerra y que las potencias del Eje hayan sido detenidas en su marcha conquistadora. Lo que se ha logrado en los Estados Unidos en el curso de nuestro breve período preparatorio demuestra lo que pueden hacer, y lo que harán, los pueblos libres cuando vean amenazadas sus libertades.

Con relación al ~~largo~~ tiempo de preparación para la conquista de ^{que gozaron} ~~parte de~~ las potencias del Eje, y ~~nuestro~~ ^{al} corto período de preparación ^{de} ~~de~~ las democracias para defendernos y para derrotar al enemigo que trata de aniquilarnos, no puedo menos que mencionar - por su trascendental significación y por la esperanza que encierra para nosotros - la expedición a Noráfrica. No obstante la amenaza de los submarinos que hundían vuestros barcos, los nuestros y los de las demás Naciones Unidas en los siete mares, y nó obstante las enormes pérdidas navales que habíamos sufrido fué posible reunir la Armada más formidable en la historia del mundo, compuesta de nó menos de novecientos barcos, para transportar toda la complicada maquinaria de guerra y los hombres necesarios para ésta ocupación de Noráfrica. La tarea fué casi sobrehumana y constituye una hazaña por la cual todos nosotros, los de los países democráticos, podemos sentirnos orgullosos, y representa un augurio definitivo de la victoria.

La lucha ya ha sido larga y enconada y ninguno de nosotros puede pronosticar ~~cuánto~~ cuánto más ha de durar.

El enemigo se ha fortificado en numerosas partes del mundo, menos en éste hemisferio. Derrotar al enemigo, desalojarlo de éstas posiciones, ~~■~~ libertar a los países ocupados, y hacer sentir al enemigo, en su propio suelo, el peso de la guerra, será una tarea difícil, enconada y costosa que debemos proseguir hasta concluiría. A pesar de la actual enorme producción de implementos de guerra, necesarios para alcanzar la victoria, ésa producción aún nó ha llegado a su máximo; nó obstante los numerosos contingentes que se están preparando para manejar éstos implementos - existen aún graves obstaculos que vencer y habrá costosas y cruentas luchas que afrontar. Resultaría inútil y peligroso para nosotros nó afrontar las funestas realidades de ésta contienda. Pero todos nosotros, hombres, mujeres y niños de las Naciones Unidas, nos vamos dando cuenta cada véz más que nuestro propio bienestar y porvenir se encuentran en peligro y, por consiguiente, vamos dedicándo aumentativamente nuestros esfuerzos individuales para aportar nuestra máxima contribución personal a la victoria.

Esta es una guerra en la que nó podemos esperar que ótros luchen por nosotros. Es una guerra en la que todos y cada uno de nosotros debemos contribuir en lo particular. Se ha dicho tantas veces, y es tan cierto, que lo que es digno de conservar también es digno de defender a mano armada. Nosotros, los de los Estados Unidos, los de México, y los de las Naciones Unidas, quienes deseamos conservar nuestro sistema de vida y nuestras libertades, nó podemos ~~esperar~~ confiar en que ótros luchen por nosotros. Sólo en la medida en que demostramos ser merecedores de nuestras libertades y sepámos aprovecharlas y protegerlas ~~por~~ ~~tendremos~~ ~~podremos~~ podremos tener

la esperanza de conservarlas. Los valientes hombres que hoy día, y que prácticamente en todas partes del mundo están haciendo diariamente por tierra, mar y aire el sacrificio supremo por nosotros y que sin descanso combaten en ésta implacable contienda, deberán contar con nuestro apoyo. No todos ~~nosotros~~ podemos portar armas, dirigir barcos, o pilotear aviones; ~~pero~~ ~~mas~~ mas sí tenemos todos nuestro sitio y nuestro deber, y tenemos que cumplir con éste deber con el mismo espíritu de sacrificio que tan magníficamente están demostrando diariamente nuestros hombres en las fuerzas combatientes. Ya sea en nuestros astilleros, ~~y~~ en nuestras minas, en nuestras fábricas, en nuestras granjas o en nuestras oficinas, dondequiera que sea - deberemos tener presente la intención de aportar con nuestro trabajo el mayor esfuerzo que nos sea posible en apoyo de los hombres que efectivamente se encuentran en el frente de batalla.

México, de acuerdo con las tradiciones que constantemente ha defendido, es una de las Naciones Unidas, y su pueblo tiene una completa comprensión de la guerra y de su significado tanto para sí como para las demás democracias. Basta visitar las ciudades, los pueblos y los campos de México, para darse cuenta de cómo el pueblo se está entrenando voluntariamente para la defensa del país. De presentarse la ocasión para ello, y siempre que fuere necesario ¿Quién duda de que el esfuerzo militar de México no se haría sentir plenamente y con efectividad? Mientras tanto, los importantes recursos naturales de vuestro país y el trabajo de vuestro pueblo en las minas, en los bosques y en los campos, están suministrando siempre mayores cantidades de materiales estratégicos, minerales, metales y demás productos esenciales a la

prosecución de la guerra y al logro de la victoria. Crecientemente México está desempeñando plenamente su papel como miembro de las Naciones Unidas, preparándose así a ocupar el lugar que le corresponda en los arreglos y soluciones de la post-guerra. He vivido en vuestro país poco tiempo, pero he llegado a tener gran cariño a vuestro pueblo y a sentir gran admiración por tantas de vuestras tradiciones. El papel que desempeña México en los actuales momentos, que sólo podrá reafirmar en su honor y en su porvenir, es motivo de honda y sincera satisfacción para los pueblos de las Naciones Unidas.

Todavía soy un extraño en vuestro país. Sin embargo, desde el día de mi llegada he sido recibido por todos vuestros compatriotas con generosidad, comprensión y ~~amabilidad~~ gentileza. ~~Considero~~ Conceptúo que uno de los muchos privilegios que me ha brindado el Servicio de mi Gobierno es el de poder ~~vivir~~ convivir con el pueblo mexicano en éstos tiempos difíciles ~~peraltianos~~ plenos de acontecimientos y, sin embargo, decisivos en muchos de sus aspectos; donde hay tantas pruebas de que un México nuevo, a la altura de sus tradiciones culturales, está surgiendo a un nivel de creciente fuerza industrial y económica.

Me parece que jamás en la historia de México el pueblo haya estado más unido, la situación más estable, y la comprensión por el pueblo mexicano de sus problemas internos y de sus relaciones internacionales haya sido más profunda. Esta unificación, orden, y comprensión, sólo pueden resultar en un México más fuerte en el que, en la post-guerra, ^{hay perspectivas de que} con sabiduría y comprensión, se desarrolle una época de magnitud económica casi sin precedente, si se aprovechan con buen criterio las

oportunidades. Es motivo de honda satisfacción para el pueblo de mi país, como también estoy seguro que lo es para vuestro pueblo consciente, que las relaciones entre nuestros dos países estén cimentadas sobre una base más firme, más sólida, más comprensiva y más cordial que en ninguna otra época de nuestra historia. Así es como debe ser y como ha de ser, ya que nuestros destinos están unidas por fuerzas más potentes que la voluntad de cualquiera de nosotros. Puedo asegurarles que es el deseo de mi Gobierno y el de mi país, durante los trascendentales y difíciles momentos ^{actualmente} que/experimentamos y durante los largos años de paz que tanto anhelamos, que ésta colaboración, ahora felizmente fijada sobre una base tan amplia y comprensiva, habrá de continuar en forma aumentativa y trascendental, en beneficio de los pueblos de ambas naciones, -tarea a la cual se han dedicado mi Gobierno y mi pueblo, confiados de que ambos habremos de proseguir en ella.